

## Laicos que siembran el Evangelio en el corazón de la familia

*“- ¿Qué debo hacer para alcanzar la salvación? - Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y toda tu familia. En seguida le anunciaron la Palabra del Señor, a él y a todos los de su casa” (Hec 16,30-32)*

**Padre Ricardo E. Facci**

El título de esta Cartilla, que responde al lema del año, lo vamos a desmenuzar para la reflexión tomando los diferentes términos que lo componen:

**Laicos:** Los laicos tienen una fuerza impresionante en la evangelización. Responden a la primera vocación de la Iglesia, la cual surge en el mismísimo ámbito del bautismo. Son, en concreto, quienes hacen frente a una sociedad que necesita escuchar hablar de Jesucristo. Por esto, debemos saber que los laicos no son “actores de reparto” en la Iglesia, sino que tienen una gran misión, diría una misión imprescindible, están llamados a ser auténticos protagonistas eclesiales. El laicado tampoco es un conglomerado de personas, sino que exige un gran respeto y ser valorados, dado que cualquiera sea su tarea en la Iglesia y el grado de crecimiento en la fe, los laicos deben vivir evangelizando, respondiendo a un llamado de Dios. Para esto los laicos, aunque también toda la Iglesia, deben salir de una estructura de evangelización en la que todo pasa por pocas personas calificadas y en ciertos ámbitos, el resto no deja de ser un pueblo meramente receptivo de sus acciones. Hogares Nuevos, como parte del pueblo de Dios, ha caminado casi medio siglo en salida, asumiendo así un auténtico protagonismo del laicado en el anuncio del Evangelio a las familias.

El laicado es una vocación para transformar el mundo desde el testimonio, la coherencia de vida y el servicio, para forjar esa transformación, especialmente, desde la familia porque: “el futuro de la humanidad se fragua en la familia” (San Juan Pablo II FC 86).

**Siembran:** La tarea grande de toda siembra del Evangelio, para que sea fecunda, depende en gran medida de la vivencia comunitaria. Por esto, la siembra no se puede lograr desde el trabajo meramente individual, sino integrado en un accionar comunitario.

La siembra comunitaria genera sueños y conduce hacia una hermosa aventura. Ni la vida ni las acciones evangelizadoras se las puede vivir aisladamente. Siempre es necesaria una comunidad que sostenga, ayude y genere ayuda mutua, entre los miembros de la comunidad, mirando hacia adelante. ¡Qué importante es proyectar juntos, con visión amplia!

Hogares Nuevos, como toda realidad que conforma comunidades, debe sostenerse desde personas que pongan al servicio su capacidad de liderazgo, esto llevará a obtener los frutos del éxito y la perseverancia del grupo. El liderazgo que ejerce, por ejemplo, un coordinador, debe beneficiar a toda la comunidad y nunca a intereses personales, especialmente, para que la responsabilidad del líder sea aceptada libremente por el conjunto de los miembros. El coordinador de una comunidad debe ofrecer una orientación segura, para que la comunidad pueda ser un ámbito de crecimiento y genere sentido de pertenencia en las personas miembros.

Esta siembra dará abundantes frutos en la medida que se realice mansamente, desde el desapego de las propias ideas y el amor incondicional, desinteresado, entregado, al mismo tiempo, manifestando el carisma de la Obra.

Ser líder de una comunidad de Hogares Nuevos significa hablar y actuar como manifestación de la voluntad de Dios expresada en Cristo, es decir va mucho más allá de organizar asuntos prácticos.

**Evangelio:** Sembrar el Evangelio, es extenderlo, penetrando los distintos ámbitos de la vida, los diversos hogares. Lo esencial de la tarea es hacer visible el mensaje de Cristo. Transmitir el mensaje de Cristo implica tener claro que no se puede disfrazar de Evangelio lo que uno cree como su propia verdad. La fidelidad a lo que contiene la Palabra de Dios debe ser la piedra basal de toda evangelización.

El anuncio del Evangelio implica coraje y valentía. Es decir, es necesario dar testimonio de vida público sin avergonzarnos, para hacer visible la presencia de Dios en la sociedad. En una sociedad adversa a la fe como la que estamos transitando en estos tiempos, exige audacia, valentía y creatividad. El mismo anuncio evangélico lo pide, porque no es para buscar adeptos a nuestra propuesta, sino generar, a través de la prédica, auténticos seguidores de Jesucristo.

En la historia de los años recorridos, Hogares Nuevos ha sido fiel al trabajo evangelizador y debe continuar formando matrimonios y jóvenes para que sean evangelizadores eficaces del anuncio del Evangelio.

**Corazón:** Cuando se habla de “corazón”, se hace referencia a algo importante, decisivo en la vida de todo ser humano o de una institución. Podemos decir que es cuando se refiere al meollo, a lo esencial, a lo que tiene capacidad de transformar el resto del ámbito al que pertenece, y que logra penetrarlo capilarmente.

Al presentar el Evangelio se debe tener muy en cuenta esta realidad, porque si solo se lo presenta para formar intelectualmente a la persona no dará mayores frutos. La prueba está en los escasos frutos de las diversas catequesis impartidas a niños, jóvenes o adultos. Lo principal debe ser conducir a través del Evangelio a las personas, a las familias, para que se encuentren con la Persona de Jesucristo. Ese encuentro generará una adhesión muy profunda

desde el sentimiento, desde el “corazón”. Luego, será necesaria la catequesis, pero si se saltea la posibilidad del encuentro con Cristo Vivo, los resultados serán muy pobres.

La enseñanza catequística posterior al encuentro con Cristo, llevará los valores cristianos al corazón de la familia, esto es, el aterrizaje del Evangelio a los desafíos de la vida familiar, a la iluminación frente a las diferentes encrucijadas que exigen tomar determinaciones, opciones, en el día a día de la vida hogareña. Este es el gran reto para que el Evangelio se transforme en auténtica levadura de la “masa” familiar.

Quien entiende Hogares Nuevos como Movimiento, va a captar la importancia de la iluminación evangélica en el corazón de las familias. Iluminación que ayuda a comprender como en los laicos la vocación a la santidad, se transforma en un poderoso signo luminoso del infinito amor del Padre Dios, que tiene por cada ser humano y por cada familia.

**Familia:** El texto bíblico que ilumina nuestra reflexión, referido a los días en la cárcel de Pablo y de Silas; en ese contexto recordemos la fuerte experiencia del carcelero, quien, arrojado a los pies de los dos apóstoles, les pregunta “¿qué debo hacer para alcanzar la salvación?” La respuesta de los apóstoles no se hace esperar, “cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y toda tu familia”. Y de inmediato, ante la apertura de corazón del carcelero “le anunciaron la Palabra del Señor, a él y a todos los de su casa”.

La evangelización no puede quedar sólo en ganar individuos, cada uno pertenece a una familia o a alguna realidad similar, y quien no tiene familia, carece de algo sumamente importante para la vida, por eso, también, se lo debe conducir a la experiencia de Cristo y luego a saberse invitado a integrarse en comunidad para que pueda sentir la contención a modo de familia. “Si tú crees, también creará toda tu familia”.

Esto genera la exigencia de acompañar cada miembro de la familia que tienen diversos desafíos en la vida. Por esto, es sumamente necesario un trabajo sólido en las comunidades de Hogares Nuevos, para que como laicos formados puedan estar junto a cada familia, a cada esposo, esposa, hijo, manifestando el amor de Dios en el amor que se prodigan entre todos los miembros de la comunidad.

El laicado está invitado a trabajar en su familia y con las demás, siendo testigos de una esperanza nueva, que tiene su punto de partida en la radical dignidad de toda familia. Esta dignidad se reconoce desde la iluminación de Cristo a cada hogar. ¡Qué maravilla sería si todos podemos reconocer a la Iglesia y a la humanidad como una única familia!

Para que sea efectiva la presentación del Evangelio a las familias, es importante que se sepa escuchar las necesidades actuales de ellas y así poder responder a sus desafíos.

Muchas veces se nos habla de la necesidad de “pertenencia” referido a la Obra Hogares Nuevos. Esa pertenencia se agiganta cuando no se agota el trabajo evangelizador en la propia comunidad, sino interpretando el grito silencioso de tantos hogares que piden ayuda como un signo de los tiempos sumamente actual, y que, lamentablemente, muchos miembros de Iglesia no dimensionan en toda su gravedad. Por esto, “siempre estén dispuestos para dar una respuesta acertada al que les pide cuenta de su esperanza” (1Pe 3,15). Llevemos a Cristo a cada familia dado que Él está en cada puerta y llama, esperando que alguien le escuche y se le abra, para entrar en la casa y compartir con los miembros del hogar (Cfr. Apoc 3,20).

## **Oración**

Señor Jesús, como laicos seguidores tuyos,  
te pedimos que nos ilumines con tu Palabra para formarnos y así poder responder  
a los grandes desafíos que hoy tienen las familias.

Te pedimos, también, la gracia para comprometernos más y más con la siembra del Evangelio  
en el corazón de las familias,  
y así, ese corazón ilumine hacia una profunda conversión personal y familiar, fruto del encuentro con Cristo.  
Que a muchos podamos decirles, “te salvarás tú y toda tu familia”. Amén

## **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Hemos permitido que el Evangelio penetre nuestros corazones y el de nuestra familia?
- 2.- ¿Estamos comprometidos en el anuncio del Evangelio a otras familias?
- 3.- Cuando lo hemos realizado, ¿qué frutos hemos descubierto en esas familias?

## **Trabajo Bastón**

- 1.- Compartir las respuestas del Trabajo Alianza.
- 2.- ¿Qué proyecto podemos elaborar desde nuestra comunidad de Hogares Nuevos para llegar a anunciar el Evangelio a más familias?
- 3.- ¿Hemos participado de las misiones organizadas por Hogares Nuevos en zonas carenciadas de presencia evangelizadora? ¿Cómo hemos vivido la oportunidad de anunciar el Evangelio a través de esa metodología? Quienes tienen esa experiencia, compartir las vivencias obtenidas. Quienes nunca lo hicieron, ¿están dispuestos a sumarse en alguna misión? Donde nunca se han realizado, ¿podremos pensar en organizar una misión allí donde casi no se ha anunciado el Evangelio?